

La anomalía autogestiva

Ana María Fernández y Sandra Borakievich

La Economía de los Trabajadores: Autogestión y Distribución de la Riqueza

1er Encuentro Internacional de Debate

Facultad de Filosofía y Letras. U.B.A.

Jornadas: 19 al 21 de julio de 2007

I. La tensión autogestión-delegación¹

En Política y Subjetividad² se ha señalado que tanto los devenires de las asambleas barriales como los de las fábricas sin patrón han sido posibles en virtud de la capacidad productiva de las tensiones que los configuran y motorizan.

Considerando la productividad de las tensiones que animan –es decir, dan vida al cotidiano de las recuperadas, resulta pertinente retomar en este texto algunas reflexiones relativas a la autogestión y los modos en que la misma suele significarse a la hora de pensar las experiencias de fábricas y empresas en manos de sus trabajadoras/es.

Hemos afirmado en diversos escritos que la originalidad que caracteriza y potencia a estos colectivos es la posibilidad de alojar lo diverso, expresado -en muchas ocasiones- en posicionamientos y concepciones políticas tradicionalmente opuestas que, en diversos grados de tensión se despliegan promoviendo y obstaculizando las acciones a emprender.

La producción de conocimientos acerca de las experiencias de las fábricas recuperadas habilita, entonces, a significar autogestión como un “momento” en un devenir y no como un lugar/modo/estado al que se accede o trasciende ni como sustancia que identifica, define o fundamenta un accionar colectivo. En ese sentido, podría afirmarse que autogestión nomina uno de los polos en tensión en estos colectivos; delegación podría nominar al otro.

La tensión autogestión/delegación opera en acople-desacople con diversas tensiones que se ponen en juego en simultáneo frente a cada decisión a tomar. Cuando no se tiene en cuenta el permanente interjuego de estas tensiones, suele instalarse un imaginario acerca de la autogestión que la supone como un estado que debe instalarse de una vez para siempre. La ilusión de un estado autogestivo suele desalojar la posibilidad de visibilizar la diversidad de modos en que las tensiones entre autogestión y delegación, en sus potenciales conexiones, operan en los acontecimientos singulares de cada fábrica sin patrón en la actualidad. En tal sentido, la no-constatación de una suerte de “autogestión en estado puro”, no habilita a afirmar que se han abandonado las modalidades autogestivas.

En escritos anteriores una de nosotras ha planteado que en los colectivos en acción se produce una particular sinergia en la cual las lógicas colectivas de la

1 Una primera aproximación a estas cuestiones ha sido trabajada en Fernández, A. M., Borakievich, S., “Notas para una reflexión sobre la autogestión”, ponencia XIV Jornadas de Investigación, Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. “La investigación en Psicología, su relación con la práctica profesional y la enseñanza”, Facultad de Psicología, U. B. A., 2007

2 Fernández, A. M. y Cols., Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas, Tinta Limón, Bs. As. 2006

multiplicidad operan permanentemente en tensión con las lógicas de la representación³. Desde esta perspectiva, las tendencias a reinstalar procesos de representación, homogeneización, burocratización, jerarquías, trascendencia, no pueden considerarse como errores, accidentes o defectos sino como una modalidad específica de su tensión con multiplicidad, diversidad, invención, horizontalidad, situación. Una de las consecuencias de poder pensar estos procesos como tensionándose uno al otro es que no pueda considerarse a ninguno de los dos polos como un estado instalado de una vez y para siempre. Es decir que la multiplicidad autogestiva estará siempre asediada por la vuelta a la representación y la representación no podrá pensarse como un modo de construcción política inmodificable.

Importa señalar, entonces, las condiciones de posibilidad de la autogestión y su articulación con las lógicas colectivas de la multiplicidad.

II. Condiciones de posibilidad de la autogestión

La modalidad de operar en el entre-de-sus-tensiones ha sido una de las características más interesantes de la invención de las asambleas barriales y las fábricas sin patrón. Otra de sus invenciones más destacadas, e íntimamente relacionada con la anterior, ha sido la puesta en práctica de dispositivos assemblearios autogestivos, que se mantienen hasta hoy.

Los dispositivos assemblearios de democracia directa con los que han operado desde los inicios han sido una de las más fuertes condiciones de posibilidad para producir, inventar, recuperar nuevas disposiciones para la acción, tal vez efímeras, pero que afectan los cuerpos, los des-disciplinan y, a la vez, producen subjetividades en acto, recuperando anhelos y potencias deseantes, dignidad, capacidad de imaginación y acción.

Estos procesos de recuperación de la imaginación y la acción colectiva se vuelven posibles cuando las horizontalidades puestas en juego permiten el registro de las potencias deseantes de cada quien con otros, es decir, despliegan una corriente de fuerzas, de nuevas sinergias hasta entonces adormecidas en las lógicas fabriles tradicionales.

Importa subrayar que el dispositivo assembleario horizontal es condición de posibilidad de la autogestión en estos espacios. Esta afirmación intenta enfatizar la recursividad en juego en estos procedimientos: este tipo de dispositivos assemblearios, donde las decisiones se toman entre todos, sin delegaciones ni jerarquías, operan como condición de posibilidad de la autogestión en tanto su puesta en práctica, en inmanencia, des-disciplina, produce, inventa, instala, recupera. ¿Qué se recupera en la fábrica sin patrón? Podría pensarse que se recupera la multiplicidad al tornarla accionable y visible en las prácticas cotidianas.

El rehusar formas de delegación y/o jerarquías internas, el crear condiciones de horizontalidad, el tomar en sus propias manos lo que hay que hacer, ha dado a estos colectivos sinergias muy específicas que es necesario seguir investigando. Entre los procesos de producción de subjetividad (tanto individual como colectiva) que allí se despliegan, es de destacar que los crescendos de intensidad de potencias deseantes⁴ que estas sinergias colectivas instalan, hacen posibles

3 Fernández, A. M., *Lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Biblos, Bs. As., 2007

4 Fernández, A. M., *ob. cit.*

fuertes quiebres de las naturalizaciones de las lógicas fabriles tradicionales, recuperando las capacidades de invención y acción, hasta ese momento delegadas en los que más saben (especialistas, gerentes) o en los que detentaban la propiedad de la fábrica o empresa.

Lazzarato afirma que “Una de las innovaciones teóricas más importantes concierne a la cuestión de la multiplicidad: los individuos y las clases no son sino la captura, la integración y la diferenciación de la multiplicidad...” y propone pensar el pasaje de las sociedades disciplinarias a las de control partiendo de la potencia de la multiplicidad (y no de las transformaciones del capitalismo). Más adelante agrega: “El poder de las sociedades disciplinarias (ya se trate de técnicas de encierro o de técnicas llamadas biopólicas) actúa siempre y en principio sobre una multiplicidad. Los dualismos dialécticos deben ser pensados en consecuencia como una captura de la multiplicidad”⁵.

III. La anomalía fabril.

Pensamos que en todo colectivo -sea un pequeño grupo, un grupo amplio, una multitud, etc.- operan lógicas de multiplicidad y lógicas de representación. Los sistemas de delegación, los partidos políticos, el Estado, las instituciones, etc. capturan, dan forma, disciplinan, organizan, cercan, las lógicas magmáticas de multiplicidad⁶ manteniendo capturada, territorializada, segmentarizada la potencia de estos colectivos que operan por la delegación tanto de su capacidad de invención imaginante como de sus acciones. Esta es una de las modalidades capitalistas de mantener “la fábrica en orden”; también hace posible que la vida política de una sociedad sólo sea tarea de la clase política, etc.

Por lo tanto, para que un colectivo opere en lógica de multiplicidad, es decir, que actúe autogestivamente inventando nuevas modalidades de acción y organización, es necesario que desborde la organización delegativo / representativa existente.

Estas situaciones de desborde al Estado⁷, al sindicato, a los partidos políticos, a la patronal, a la organización empresarial, etc., se han producido en los espacios que hemos investigado cuando las organizaciones tradicionales han dejado caer su lugar⁸ y han travestido las funciones para las que fueron inventadas, desfondando la parte que les corresponde del pacto social.

Las y los obreros de las fábricas sin patrón no sólo han reemplazado a patrones y sindicatos, sino que han inventado otra fábrica y ellos también son hoy otras/os obreros. Como se señalaba líneas arriba, no sólo han recuperado la productividad de su empresa, también su dignidad, al recuperar su capacidad de productores.

Puesta en juego la potencia de la multiplicidad, han corrido el límite de lo posible, inventando a contramano de un “destino” de expulsión, no sólo constitu-

5 Lazzarato, M., Políticas del acontecimiento, Tinta Limón, Bs. As., 2006, Cap. “Los conceptos de vida y de vivo en las sociedades de control”.

6 Castoriadis, C., La institución imaginaria de la sociedad, Vol. 2, Tusquets, Barcelona, 1989

7 Zibechi, R., Dispersar el poder, Tinta Limón, Bs. As., 2006

8 Fernández, A. M., Introducción, en Fernández, A. M. y Cols., Instituciones Estalladas, Eudeba, Bs. As., 1999

yendo otros modos de lazos sociales, sino –como se dijo antes- inventando otros modos de trabajo, de organización y de propiedad⁹.

En sus originales agenciamientos se evidencia cómo estas prácticas que diariamente inventan han jaqueado ciertas naturalizaciones de sentido que sostienen las prácticas de la fábrica tradicional. En un mismo movimiento, al desacoplar aspectos que habitualmente operan en bloque, inventan nuevas conexiones, fraguan nuevas formas.

Producción y propiedad se desconectan y dejan de armar bloque en la invención de modalidades de producción que aún no definen propiedad. Se recupera la fábrica para la producción desdiciendo en acto tanto la ontologización capitalista de la propiedad privada de los medios de producción como el criterio que supone que otra forma de producción será posible sólo si se transforma el sistema de propiedad en su totalidad.

Esta última consideración no supone subestimar las dificultades, a veces insoslayables, que las recuperadas enfrentan para desplegar este desacople de producción y propiedad en sus invenciones. Su anomalía, su excepción, las confronta todo el tiempo con descreimientos y saboteos de todo tipo.

Otra naturalización de sentido que se desfonda es aquella que mantiene acopladas eficiencia y disciplinamiento, es decir aquella por la cual se da por sentado que para que una producción empresarial sea eficiente y por lo tanto competitiva, debe estar acompañada de férreas disciplinas fabriles.

Aquí eficiencia y disciplinamiento se desacoplan, dejan de remitirse mutuamente y el colectivo habita la fábrica de otra manera. Se saca el reloj, las y los operarios preparan la comida y almuerzan todos juntos, escuchan música, toman mate, conversan o discuten acaloradamente cuestiones que tendrán que tratar en la próxima asamblea, etc. Sin embargo, la productividad no disminuye.

Al desacoplar eficiencia de disciplinamiento, se ven en la necesidad de inventar otro sistema de regulaciones colectivas. Las imprescindibles eficiencias se basarán ahora en la producción colectiva de consensos de regulación sobre la base del compromiso compartido. A su vez, las nuevas regulaciones colectivas ponen de manifiesto hasta qué punto los disciplinamientos de la fábrica con patrón, habitualmente considerados necesarios para aumentar la eficiencia, han sido desde los principios del capitalismo hasta hoy piezas claves en las estrategias de vulnerabilización operaria.

Si la alineación fabril ha separado al productor de los objetos que produce, las disciplinas fabriles han separado a los productores del registro de sus potencias¹⁰. Dicha separación constituye todo un dispositivo estratégico para hacer posible que la propiedad de las unidades productivas no estuviera al alcance de los productores, ni aun en su imaginación. Están, entonces, al servicio de la reproducción de un tipo de propiedad, más que para garantizar la producción.

En síntesis, al desconectar aspectos de las lógicas capitalistas y producir nuevas conexiones, han inventado otros modos de trabajo y de propiedad, otra fábrica, otros procedimientos, otras formas de construcción política y de circulación de poderes; tal vez también, otras identidades fabriles.

9 Fernández, A. M., *Lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, ob. cit.

10 Fernández, A. M., ob. cit.

El carácter minimal de la anomalía autogestiva de las fábricas sin patrón no debería llevar a subestimar la importancia de su invención ni la potencia enunciativa de lo que dicen en acto.

Dicho esto, también hay que considerar que el dispositivo ensamblario autogestivo no los inmuniza a producir nuevas burocracias, nuevas delegaciones o a reinstalar algunas formas disciplinarias fabriles. Sin embargo, los procesos colectivos que se generaron a partir de poner las fábricas en producción y defenderlas del desalojo policial tramaron un común autogestivo, no sólo de democracia directa sino también de fuertes lazos interpersonales. Las marcas que estas situaciones instalan parecen no ser sencillas de borrar.

En este sentido, cabe señalar que en diversos escritos de nuestro equipo de investigación se distingue y puntúa la permanencia de rasgos autogestivos que tensan con modos de organización capitalistas de la fábrica tradicional. En la actualidad, puede constatarse en algunas recuperadas la presencia, siempre en tensión, de modalidades que tienden a reinstalar o mantener criterios acordes con la lógica de mercado en la que deben desplegar su producción y comercialización con formas autogestivas en el cotidiano de sus prácticas.

Así, por ejemplo, la mayoría, por no decir todas, mantienen el abandono de la disciplina fabril tradicional, que marcó un punto de inflexión desde los inicios de las fábricas sin patrón, reemplazándolos, como se ha dicho, por la producción de consensos de regulaciones colectivas. Al mismo tiempo, muchas de ellas si bien mantienen el resorte de la asamblea horizontal se encuentran dos por tres abocadas a la discusión de si es necesario incorporar gerentes, expertos en management, etc.

Es interesante cómo aún en fábricas y empresas de muy distintas características se produce una recurrencia que da cuenta de que en sus modalidades de pensar la producción y la distribución del excedente mantienen -aún hoy en medio de todas las adversidades imaginables- un modo de subjetividad obrera que establece valoraciones y sistemas de prioridades difíciles de entender desde nuestros imaginarios de clases medias. Las discusiones que se suscitan acerca de qué destino darle al excedente económico que la producción y la comercialización cuando es exitosa generan, da cuenta de ello.

IV. Los colectivos en acción: lógica de la multiplicidad, clausura de la representación y autogestión.

Como ya se ha dicho, cuando un colectivo en acción se instala en lógica de multiplicidad, las lógicas de la representación no desaparecen. Han sido desbordadas y se produce una clausura de la representatividad y sus delegaciones. Es interesante la distinción que realiza al respecto Derrida¹¹ cuando puntualiza que se clausura aquello que se suspende, no aquello que se ha suprimido, desde allí plantea la posibilidad de clausura de la representación y no su finalización.

Teniendo en cuenta este aporte derridiano que subraya la no eliminación de la lógica representativa es que hemos optado por conceptualizar los movimientos de estos colectivos como producto de sus tensiones en juego. Trabajar con esta idea de tensiones es para nosotros también un recaudo metodológico de lectu-

11 Derrida, J., "El teatro de la crueldad y la clausura de la representación", en La escritura y la diferencia, Anthropos, Barcelona, 1989

ra ya que consideramos que la idea de autogestión como estado -y no como tensión- lleva el riesgo de invisibilizar las singularidades con las que estos colectivos transitan -no sin conflictos- cada decisión que deben tomar.

Las elecciones de una estrategia organizacional o empresarial, financiera o económica, los criterios de regulación frente a ausentismos, las distintas modalidades de distribución salarial, el modo contractual de habilitar nuevos puestos de trabajo, etc. dan cuenta de los sutiles o abruptos movimientos dedesbordes y clausuras de la representación que estos colectivos han tenido que producir. Sólo así han podido inventar sus invenciones. Al mismo tiempo quedesanudan naturalizaciones capitalistas y producen nuevos agenciamientos, potenciamientos y sinergias deseantes ponen en juego religaduras- reanudamientos que las lógicas naturalizadas del capital parecieran volver inevitables.

Aun así no se trata de decretar que la autogestión ha desaparecido sino de distinguir y resaltar qué de la autogestión se sostiene en los cursos y recursos de la historia de las fábricas sin patrón. Puede pensarse que aún en aquellas situaciones donde parecieran reinstalarse formas tradicionales, la anomalía autogestiva podrá hacer su diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

CASTORIADIS, C., La exigencia revolucionaria. Reflexiones sobre filosofía política. Acuarela Libros, Madrid, 2000

_____ La institución imaginaria de la sociedad, Vol. 2, Tusquets, Barcelona, 1989

DELEUZE, G., Diálogos, Pre-textos, Valencia, 1980

DELEUZE, G. - GUATTARI, F., Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia, Pre-textos, Valencia, 1988

FERNANDEZ, A. M., Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades, Biblos, Bs. As., 2007

DERRIDA, J., La escritura y la diferencia, Anthropos, Barcelona, 1989

ESPOSITO, R., Categorías de lo impolítico, Katz Editores, Bs. As., 2006

FERNÁNDEZ, A. M. Y COLS., Instituciones estalladas, Eudeba, Bs. As., 1999

_____ Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas, Tinta Limón, Bs. As., 2006

LAZZARATO, M., Políticas del acontecimiento, Tinta Limón, Bs. As., 2006

ZIBECHI, R., Dispersar el poder, Tinta Limón, Bs. As., 2006